

## Los procesos de apropiación de los valores (I): conocer, apreciar, elegir<sup>1</sup>

Vincenzo Percassi<sup>2</sup>

En el liceo, durante la clase de religión, el profesor habla sobre la importancia de elaborar estrategias para que los valores cristianos sean una guía en la vida y puedan ser también aplicados en el contexto social. Mauro, un estudiante, lo interrumpe: «Pero en este caso también vale el dicho: “unidad en las cosas pero libertad en las aquellas relativas”». Una compañera interviene: «Sí, pero ¿quién dice lo que es esencial? ¿No será que quizás lo que para ti no es importante automáticamente termine siendo considerado como no esencial?». Esta breve escena de la vida liceal evidencia una problemática muy actual: ¿cómo llegar a clarificar un valor? ¿Cómo saber si el valor en el que creo lo vivo verdaderamente o si dicho valor es un valor sólo para mí o tiene una validez objetiva? La problemática presenta al menos tres grandes desafíos:

- ¿Es lícito y razonable que una generación transmita un valor a la generación siguiente, dada la rapidez de los cambios socio-culturales de nuestra época? Este desafío de la transmisión se vuelve más problemático a la luz del hecho que vivimos en un clima fundamentalmente relativista o que tiende de alguna forma a circunscribir los valores en el ámbito de una cultura o un contexto particular. En síntesis, ¿es posible que hoy en día se reconozca el carácter universal de un valor, es decir su ser transituacional y transcultural?
- Un segundo desafío está relacionado con la visión de persona humana. La antropología cristiana sostiene que la persona está abierta a la verdad y, por lo tanto, tiende a actuar libremente, pero también está herida; es decir, condicionada por limitaciones no solamente físicas o ambientales sino también internas a la misma persona, psicológicas y espirituales. Entonces, ¿cuáles pueden ser los elementos y los factores significativos que intervienen en el proceso de apropiación de un valor objetivo por parte de un sujeto? ¿De qué forma o en qué condiciones, un sujeto llega a percibir un bien real como algo que lo mueve interiormente y por ende, no sólo en forma objetiva sino también desde el punto de vista subjetivo?
- Un último desafío es de tipo pedagógico. ¿Es posible elaborar una metodología de ayuda y de estímulo que permita proponer los valores en términos atractivos y

---

1 PERCASSI, Vincenzo, «Processi di appropriazione dei valori (I): conoscere, apprezzare, scegliere» en *Tredimensioni* 4 (2007) 135-143. Traducción: Fátima Godiño para el I.V.C., Uruguay (2012).

2 Psicólogo, formador y superior del Seminario Teológico Comboniano de Casavatore, Nápoles, Italia.

propositivos, aún ante un pensamiento débil que quiera negar el fundamento de toda verdad objetiva y transformar cualquier deseo o aspiración subjetiva en un derecho a conquistar? ¿Cómo hacerlo, evitando la timidez y la duda, así como la rigidez o el moralismo?

Responder a estos desafíos implicaría una larga y compleja reflexión, además de un enfoque pluri-disciplinar: ya que, tienen implicaciones filosóficas, antropológicas, teológicas, morales y psicológicas. La reflexión de este artículo - y del próximo - tiene un objetivo más limitado. Quiere simplemente evidenciar algunos factores que hay que tener presentes en el ámbito de una relación de ayuda que procure animar al sujeto a reconocer y apreciar la objetividad de un valor, partiendo no simplemente de contenidos abstractos sino desde su propia experiencia. Por ello, la reflexión se concentra sobre todo en el último de los tres desafíos mencionados, aquel de carácter fundamentalmente pedagógico y práctico, aún si para el lector no será difícil reconocer aportes para los otros dos desafíos. Un análisis más sistemático y riguroso sobre la esencia de los valores, su formación y función en el sistema motivacional del sujeto, queda para futuros estudios<sup>3</sup>.

### **¿Cuándo puedo decir que vivo un valor?**

Partimos de una definición funcional del valor. Podría ser la siguiente: «el valor es aquello que el sujeto elige a partir de sus energías autónomas (= no por obligación o miedo, o por cualquier tipo de ventaja exclusivamente individual sino por una decisión consciente): por lo tanto, responsable, y que concreta en vistas a un bien reconocido, es decir de algo que preserva o promueve la vida en forma integral».

#### **Elemento cognitivo**

Se evidencia rápidamente que al hacer operativo un valor, intervienen varios factores. Está fundamentalmente el factor estrictamente racional. Es decir, se trata de conocer el contenido del valor y reconocerse en ello. En dicho caso, el valor funciona como un polo de atracción o como un estrella que indica la dirección en la cual invertir las propias energías decisionales. Por lo tanto, es esencial reconocer los valores para orientar los propios intereses y las propias motivaciones.

#### **Elemento afectivo**

En el proceso de reconocimiento del valor entra en juego otra dimensión que no es sólo racional: la afectiva. No en vano una elección está condicionada por el miedo, por el sentido de obligación, por la atracción o por la visión de alguna ventaja personal. Junto a la dimensión racional entra en juego la afectiva. Esto significa que la comprensión intelectual del valor no es suficiente para garantizar que éste sea realmente elegido por el sujeto. Tendrá primero que buscar y encontrar cierta integración entre lo que piensa y lo que siente, entre lo que reconoce como válido y lo que de hecho le gusta y le atrae.

Pero también la integración entre la dimensión afectiva y la racional no garantiza que el valor se asumido plenamente. La experiencia lo confirma: hábitos bien consolidados, expresión de valores bien definidos y de una cierta estabilidad emotiva, pueden rápida y

---

3 Cfr. RULLA, L. M., *Antropología de la Vocación Cristiana. 1. Bases interdisciplinarias*, Sociedad de Educación Atenas, Madrid 1990, pp 140ss.

fácilmente disolverse por causa de un simple cambio de circunstancias. Por ejemplo: se va a acampar con un grupo scout y casi sin darse cuenta, se aprende a vivir valores de sobriedad y simplicidad. Sin embargo, después de regresar, y también sin darse cuenta, se retoman los hábitos comunes y se pierde la referencia a los valores anteriormente vividos.

El cardenal Martini, hablando de las circunstancias que pueden ofuscar la consciencia apostólica en las personas dedicadas al ministerio, reflexiona en la misma línea:

«Debemos estimular y acoger con gusto todo aquello que en la jornada nos ayuda en esta disciplina y nos hace asumir hábitos que serán importantes durante el resto de la vida. Está claro que este equilibrio cambia de persona a persona, y que cada uno tendrá que encontrar, con la experiencia, el suyo. Pero es necesario encontrarlo y para encontrarlo hay que buscarlo, y para buscarlo hay que esforzarse haciendo sacrificios, a veces incluso actos de compromiso que no son espontáneos. Las circunstancias ayudan, la vida austera ayuda mucho, una vida bastante pobre también ayuda, pero no basta: si esta disciplina no entra verdaderamente en nosotros, rápidamente se agotan sus motivaciones y capacidades, dando lugar a sorpresas en nosotros mismos y haciéndonos descubrir que somos distintos de como pensábamos ser»<sup>4</sup>.

### Elemento de voluntad

Asumir plenamente y en forma estable un valor implica no sólo la comprensión racional de dicho valor, sino cierta unificación con la dimensión afectiva de la persona además de la formación de su libertad. Ello exige una re-lectura de las decisiones del sujeto que favorezca no solamente la consciencia cada vez más profunda del valor sino también el ejercicio repetido y consciente de su facultad de decidir. Es un proceso de apropiación gradual y lento, no sin esfuerzos y dificultades. L. Tan<sup>5</sup>, en un libro sobrio pero extremadamente denso de contenidos – al cual debo estas reflexiones – sugiere que si pudiéramos idealmente descomponer el mencionado proceso, reconoceríamos en él al menos siete momentos distintos, que tocan las tres dimensiones esenciales del actuar humano:

|                      |           |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                            |
|----------------------|-----------|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| Dimensión Cognitiva  | Reconocer | <ol style="list-style-type: none"> <li>1. Reconozco que un determinado valor tiene sentido para mi vida, tiene un significado de bien y de vida.</li> <li>2. Reconozco también las posibilidades alternativas al valor y me dispongo a hacer renuncias.</li> <li>3. Reconozco que la elección de dicho valor puede ayudarme a abrirme a otra persona, a Dios y también a mí mismo.</li> <li>4. La posibilidad de elegir ese bien me lleva a sentirme contento y orgulloso de mí mismo. Vigilo por otra atracción que pueda sentir y que sea contraria al valor en cuestión.</li> <li>5. Puedo proclamar públicamente mi intención, y el bien y el valor que ésta expresa.</li> <li>6. El valor es elegido y por ende concretado.</li> <li>7. La elección del valor no es ocasional sino repetida, hasta volverse algo habitual.</li> </ol> |
| Dimensión Afectiva   | Apreciar  |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                            |
| Dimensión Conductual | Elegir    |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                            |

Más allá de cualquier esquema, es necesario tener en cuenta que en la vida

4 MARTINI, C. M., *Atti degli Apostoli*, Paoline, Roma 1985, p. 69. La letra cursiva es mía.

5 TAN, E. L., *The clarification and integration of values*, Julie M. Borje, Manila 1989.

concreta el proceso de apropiación del valor es un movimiento circular. El reconocimiento del valor me lleva a apreciarlo y después, a elegirlo. Por otra parte, la elección del valor me lleva a reconocer mejor su sentido y a apreciarlo más, y por ende, a elegirlo más fácilmente. Y no sólo eso. Generalmente sucede que en la vida concreta la dimensión afectiva es la primera que entra en juego: considerar una elección que hay que hacer, más que activar una simple reflexión, activa sobre todo cierta atracción o repulsión.

## Trastornos y obstáculos

En cada una de las dimensiones y de las fases del proceso de apropiación del valor pueden intervenir factores que obstaculizan dicho proceso:

|                                     |                                                                                                                                                                                                                                |
|-------------------------------------|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| Dimensión Cognitiva                 | Falta de información<br>Falta de reflexión<br>Rigidez Cognitiva                                                                                                                                                                |
| Dimensión Afectiva                  | Habituales reacciones emotivas<br>Resistencias intrapsíquicas - transferencia, traumas, sensibilidades...<br>Tensiones de renuncia (atracción hacia necesidades opuestas a los valores)                                        |
| Dimensión Decisional-Comportamental | Situaciones de cansancio psico-físico<br>Hábitos que facilitan o dificultan la elección<br>Falta de equilibrio entre las fuentes de gasto y de recuperación de las energías (gestión del tiempo, del trabajo, del descanso...) |

Algunos obstáculos son externos a la persona que decide y elige: factores culturales, circunstancias, mayor o menor acceso a informaciones... Otros son internos, tocan su emotividad, sus esquemas cognitivos, sus hábitos adquiridos y varios límites. Todo ello explica un hecho recurrente en la experiencia cotidiana: no siempre aquello que uno entiende y de lo que parece convencido, es concretado en comportamientos consistentes, repetidos, mantenidos en el tiempo. Se percibe una distancia entre el mundo de los ideales (aquello que uno profesa como un bien verdadero y que amerita ser perseguido) y el mundo de las decisiones actuales (aquello que uno, en efecto, elige en forma más o menos consciente). La experiencia espiritual ilumina la tensión entre el ideal y la realidad: «no siempre hago lo que quiero» (Rm 7,15). Al partir de esta experiencia, es necesario realizar el esfuerzo de clarificar las motivaciones, las consecuencias, los costos, las alternativas en juego en la elección de los valores.

## Reconocer la diferencia entre valores prioritarios y actividades prioritarias

Marcelo es un joven estudiante de teología que se prepara para hacer sus votos perpetuos. En esta ocasión, además del pedido formal para hacer los votos, Marcelo prepara también, por propia iniciativa, un «testamento espiritual» que entrega al formador. En el escribe sus deseos de: dar toda su vida por el Reino, servir a los más pobres entre los pobres y disponerse al martirio. Por otro lado, cuando Marcelo encuentra un conflicto entre la vida comunitaria y sus programas personales, no duda en elegir casi siempre estos últimos: a veces se ausenta del apostolado que se le confió sin consultar con nadie, a menudo no lleva a término pequeñas responsabilidades justificando con un «se me olvidó»... Es evidente la distancia entre la vida ideal y la vida vivida que Marcelo se explica a sí mismo diciendo que existen inevitablemente - en todos nosotros - diversos condicionamientos y obstáculos (descritos anteriormente). Esta distancia puede ser un momento favorable para hacer interactuar entre sí la dimensión racional y aquella afectiva implicadas en el aprender a reconocer y a apreciar un valor<sup>6</sup>.

### Iniciar con éxito

El punto de partida puede ser el siguiente: todas las motivaciones del sujeto – tanto las consistentes como aquellas más o menos inconsistentes con los valores objetivos que él profesa - se expresan en decisiones concretas (no en simples intenciones!) que él toma en la vida cotidiana. Se trata entonces de llamar la atención del sujeto sobre las decisiones que ha tomado, de forma tal de ayudarlo a reconocer cuáles son las energías motivacionales que en ellas ha expresado.

Las decisiones sobre las cuales llamar la atención son principalmente aquellas coherentes con los valores proclamados; es decir, las que expresan las fuerzas en el sistema motivacional del sujeto. Generalmente se tiende a hacer lo contrario: para evidenciar la diferencia entre ideal y realidad se señala con el dedo las contradicciones que existen. Aquí se propone en cambio, un cambio de marcha. Si el objetivo es ayudar a la persona a reconocer la distancia entre los ideales y la vida concreta, ¿para qué sirve re-leer las decisiones en las que dicha distancia no es tan evidente? Tiene una doble utilidad.

Se trata sobre todo de ayudar al sujeto a «gustar» del hecho que es capaz de elegir un bien y por ende un valor. Eso no es poco: de hecho, una persona puede ser más o menos humilde y naturalmente respetuosa. Ayudarla a leer estas acciones como decisiones significa despertar en ella el deseo por estos valores que ya vive y así, animarla a buscar «el más», a perseverar en esos mismos valores, y a darse cuenta de que puede continuar profundizando en ellos.

Un segundo uso es el siguiente: cuanto más consciente es el sujeto de los puntos fuerza de su sistema de motivaciones, más serenamente podrá mirar los puntos débiles o a las contradicciones de su sistema; más dispuesta estará a admitir que existe un espacio de crecimiento y un esfuerzo por hacer para superar la distancia o la inconsistencia entre su mundo ideal y sus decisiones de cada día.

---

6 Para reconocer esta distancia y los pasos que se sugieren se puede ver PERCASSI, V., «Come far accettare che il problema c'è», en *Tredimensioni*, I (2005), pp 81-92. NdT: la traducción de dicho artículo se encuentra publicada en el sitio [www.isfo.it](http://www.isfo.it), en la sección en español.

## Leer la praxis

Con este inicio positivo se puede pasar a ver la distancia o incongruencia entre el mundo ideal y las motivaciones reales expresadas realmente en lo cotidiano. Al respecto L. Tan sugiere varios ejercicios prácticos<sup>7</sup>. Uno de ellos consiste en ayudar al sujeto a definir: ¿cuáles son para él, los valores prioritarios a nivel ideal y a identificar?, y posteriormente, ¿cuáles son las prioridades expresadas en las actividades concretas que él cumple en una jornada cualquiera? Poniendo atención y mirando tanto la lista de sus valores prioritarios como la lista de actividades prioritarias de la jornada, el sujeto inevitablemente notará ciertas incongruencias. Se podrá dar cuenta por ejemplo, que aún si ha puesto el amor por su familia como valor prioritario en la mencionada lista, de hecho, en la mayor parte de sus jornadas, él descuida la atención a la familia en pro del trabajo.

Imaginemos hacer el ejercicio con Marcelo. Primero se podría invitarlo a poner por escrito una lista de los valores que él considera centrales en su vida, haciendo quizás referencia también al «testamento espiritual» que preparó. Por lo tanto, la lista incluirá un cierto número de valores clasificados en orden de prioridad. Marcelo podría tener una lista como ésta: 1. amor a Dios; 2. oración; 3. don de sí y servicio al prójimo; 4. comunicación y formación personal; 5 comunicación...

Sucesivamente, se le pedirá de poner por escrito una lista de las actividades realizadas en una jornada o una semana que haya transcurrido recientemente. Las actividades se colocan en orden de prioridad. Marcelo podría tener una lista como la siguiente: 1. trabajar en el computador para la escuela; 2. visitar los amigos; 3. hacer deportes; 4. participar de la Eucaristía... Tenemos así dos listas paralelas: la de los valores y las de las actividades, ambas clasificadas en orden de prioridad. Llegado a este punto, Marcelo tendrá que asociar a cada una de las actividades de su lista, uno o más valores que dicha actividad parecería expresar. Por ejemplo, a la actividad «trabajar en el computador» podría asociar el valor del «conocimiento», a la actividad de «visitar a los amigos», la de la «comunicación» y así sucesivamente con todas las actividades.

Mirando tanto la lista de los valores prioritarios y como aquella de las actividades prioritarias, Marcelo se dará cuenta cuáles son las actividades clasificadas como prioritarias que pueden asociarse a valores que, sin embargo, ha clasificado como secundarios. Por el contrario: descubrirá cuáles son las actividades que él consideraba secundarias y que pueden ser asociadas a valores que, en su mundo ideal, son clasificados como muy importantes.

La distancia y a menudo una verdadera incongruencia entre el mundo ideal y las decisiones realizadas no debe ser juzgada a priori como un hecho negativo. Es un hecho normal que debe ser visto como un espacio de crecimiento y por ende, como un estímulo a colocarse en una actitud de responsabilidad que busca reducir la distancia entre estos dos polos. Frente a dicha distancia, sería negativo acomodarse y resignarse. Ayudar al sujeto a darse cuenta de la distancia que existe entre su mundo ideal y el de sus elecciones cotidianas es un gran paso hacia la humildad, el realismo y la determinación a crecer.

Hasta aquí aludimos al elemento fundamentalmente cognitivo. Existe también un paso posterior que refiere al elemento afectivo y al de elección: alentar la atracción del sujeto hacia el valor objetivo, al punto de encontrar en sí la fuerza para reducir la distancia entre el mundo ideal y el mundo real. Sobre esto trataremos en el próximo artículo.

---

7 TAN, L., The clarification and integration of values , ibid op.